

# **BU, NADIE TIENE MIEDO**

**De Alejandro Gayvoronsky**

## Escena I

*El público ya se instaló en sus respectivos asientos. Entra una mujer por un rincón y chista una vez, como si estuviera llamando a alguien. Chista nuevamente mucho más fuerte y entra Teo y la Niña. Se colocan los tres detrás de la mesa. Miran el público y sonríen. Comienzan a murmurar entre ellos. Solo se escuchan pocas palabras, como “hemorroides” “canastita”, “gasolina” etc. A pocos metros se ve una silueta de un hombre que muy lentamente entra a escena. Está vestido con una bata de baño y unas pantuflas en forma de conejitos blancos.*

Hombre: Oigan ustedes. Sí, ustedes. ¿Qué se supone que están haciendo? ¿Reír? Pues déjenme decirles que no provocan la más sutil de las risas. Solo vergüenza. Sí vergüenza. Ahora ustedes. ¡Ustedes no! Ellos. *(se refiere al público)* La obra que verán a continuación contiene escenas que pueden herir la sensibilidad de los espectadores, de algunos de los espectadores. Porque hay un arma de verdad y una bala de verdad y una niña que se mea, de verdad... en realidad no dije nada, disculpen.

*La mujer saca un revolver y le apunta al hombre. Ella le dice “Bu”. Todos los personajes se asustan. Apagón*

*Una luz de color ámbar comienza a iluminar la sala. En el centro del escenario está ella, ella que un eslabón de la historia, el principal diría yo. Su vestidito es negro y sus dos colitas en su pelo muy largas. Tiene el rostro de un ángel. Es la Niña.*

Niña: Cuando uno está allí, no hay más remedio que mirar. Pero yo no pude. El sí. Semejante imagen puede cegar a cualquiera. Incluso llegar a enfermar a uno. O peor, despertar un muerto. *(Se escucha un ruido fuerte)*

Mamá. Mamá. ¿Sos vos? Teo. ¿Dónde estás?

*(Se escucha otro ruido en el fondo. La niña se asusta).*

¿Quién es? ¿Sos vos Teo? No me asustes. ¿Hay alguien ahí?

*(Entre la penumbra se ve una sombra. La niña está aterrada)*

¿Quién es? Por favor. *(Mintiendo)* Usted no me asusta sabe.

Tengo un cuchillo en mi mano. Y se defenderme muy bien. Mi mamá me enseñó hacerlo. No estoy asustada.

*(La sombra se retira muy lentamente)*

Ya le dije que no le tengo miedo. ¡No le tengo miedo! Váyase. ¡Váyase! *(La niña ríe y canta en susurro).*

“Se caerá el puente, se caerá, se caerá, y el lobo hijo de puta no cruzará, no cruzará, y no me comerá”.

*(Entra Teo arrastrando una bolsa negra de basura. Parece que tuviera algo pesado dentro. Mientras la arrastra, ésta misma chorrea sangre)*

Teo: ¿Podés dejar de cantar esa canción y ayudarme?

Niña: **(Extrañada)** ¿Qué es eso?

Teo: No preguntes. No hables. Solo cerrá la boca y ayudame.

Niña: ¿Puedo ver?

Teo: **(Enojado)** ¡Que no! ¿No escuchaste lo que te dije? No, es no. Pendeja ayudame. Hay que sacar esto para afuera. Y nadie se tiene que enterar. ¿Te quedó claro? **(Pausa)**

Niña: Enterar. ¿De que?

Teo: De esto. ¿No te das cuenta? ¿Por qué no dejás de hacer preguntas tontas? Estoy bastante nervioso y no quiero mandarme ninguna cagada, quiero que salga todo bien... Después de todo... que te importa lo que hay dentro de la bolsa.

Niña: Yo se lo que hay.

Teo: ¡No! No tenés la mas puta idea de lo que hay acá. No te muevas y no se te ocurra abrirla. Ya vengo.

**(Teo sale. La niña mira la bolsa con ansiedad. La abre, queda inmóvil. Introduce su mano y la saca nuevamente. La niña se da vuelta, se tapa los ojos y comienza a cantar la misma canción. Entra Teo).**

Teo: ¡Mierda! ¡Te dije que no abras la bolsa! ¡Y no cantes esa estúpida canción! **(Teo le da una bofetada. La niña cae y se vuelve a parar)**

Niña: ¿Por qué hiciste eso?

Teo: **(Hablan sigilosamente)** Porque sí. ¡Porque siempre hacés lo que no tenés que hacer! Porque te metes donde no te tenes que meter. Porque estorbás. Ahora ayudame a sacarla. ¡Dale!

Niña: ¡Esperá!

Teo: ¡Ahora que!

Niña: Nos van a ver. ¡La gente en la calle nos va a ver! Es muy peligroso

Teo. Eso tiene sangre. Cualquier estúpido se daría cuenta. Además tiene olor feo.

Teo: Hay que seguir las órdenes. Como si fuera un mapita. Es mejor así, todo por separado. Parte por parte. Para que la gente entienda que es basura. **(Silencio)** No entendiste nada.

Niña: ¿De quién es?

Teo: ¿De quién es que?

Teo: Que importa de quién es. Nosotros solo tenemos que sacar la basura, volver a entrar y sacar la otra parte. Alguien lo tiene que hacer.

Niña: Se parece a...

Teo: ¿A quien?

**(Silencio)**

Niña: A nadie, lo decía por el anillo...

Teo: Shh... ¿Qué es ese olor?

*(La niña disimuladamente intenta taparse las piernas con su vestidito)*

Niña: (*disimulando*) ¿Qué es ese olor? Hay un olor como... a mermelada, ¿no?

Teo: No, no es eso... Te measte. ¡Asquerosa! Sucia ¿No podrías haber aguantado?

Niña: Estoy asustada.

Teo: ¿Y yo que querés que haga? ¿Que te acompañe en el sentimiento, estúpida? Sabía que esto no era un trabajo como para vos. Tendría que haber hecho todo solo, sin tu ayuda ni la de nadie. Así me ahorra el dolor de cabeza y el empacho de tu presencia. Niña: Es como el destino, ¿no?

Teo: ¿Qué?

Niña: El destino. Como nos contaba la abuela en los cuentos de terror. Hay un destino y una muerte diferente para cada uno de nosotros “la más desagradable será la más recordada”.

Teo: Y sin embargo ¿quién recuerda a esa vieja?

Niña: A veces me parece que ella está presente, entre nosotros. Está pero no la vemos y nos advierte de algo.

Teo: ¡Basta!

**Silencio. La niña sigilosamente intenta taparse del público detrás de Teo.**

Niña: ¿Llegaste a ver algo?

Teo: Lo vi todo.

Niña: Tengo miedo Teo. **Pausa.** Tengo miedo Teo. **Pausa.** Tengo miedo Teo.

Teo: ¡Dejate de pavadas! Tenemos que salir lo más rápido posible de este lugar. Si quieres lo otro lo saco yo que es mas liviano.

Niña: No quiero.

Teo: ¿Qué?

Niña: Que no quiero ayudarte y punto.

Teo: (**Corre apegarle una bofetada**) Mira, no me hagas enojar porque...

Niña: No me gusta que me trates como una niña.

**(La niña le pega antes de que Teo le pegue. Silencio)**

Teo: ¿Y qué se supone que sos? ¿Un hombrecito?

**(Teo le intenta tocar su pubis. Ella da un paso atrás)**

Niña: No. Una hombrecita. Soy una niña grande. Una niña que le gusta hacer cosas de grandes con la gente grande. Una niña madura, aguerrida y fuerte. Que le gusta mirar. Yo ya puedo hacer cualquier cosa. Además ya tengo pelitos en la pepita. (**Escupe imitando un camionero**)

Teo: Lástima que están mojaditos con pichí. Y no se dice hombrecita. Es hombrecito. En tu caso mujercita. O nenita más bien. Por última vez, no te lo repito más. No me interesa que seas fuerte, aguerrida o una niñita pelotudita y machona que se mete donde no tiene que meterse y que hace preguntitas

que no tiene que hacer. No te lo repito dos veces. **(Pausa)** Dejate de decir estupideces porque Teo te va a hacer algo muy, muy malo. ¿Te quedó grabado en tu cabecita? **(La niña dice que si moviendo su cabeza)** Y otra cosa “NENITA”, límpiate. **(Teo le entrega un pañuelo y ella de espaldas a él se limpia la entrepierna. Al darse vuelta Teo le está apuntando con un arma. La niña queda paralizada)**

Niña: ¿De dónde sacaste el arma?

Teo: Que importa de donde. Todo el mundo se asusta si le mostrás una, por más que sea de juguete o de verdad. **(Pausa. Le quita el pañuelo mojado con pichí y se lo mete en la boca de ella)** ¿Te asusta?

**(Solo mueve su cabeza diciendo que sí)**

Teo: Pero... ¿mucho, mucho, mucho?

**(Nuevamente mueve su cabeza)**

**(Teo le apunta)**

Teo: Quedate quieta, no te muevas. ¿Viste en las películas, cuando hay uno que tiene mucha puntería, y le apunta a otro en la cabeza? **(Pausa)** Es porque el otro tiene una manzana. Nunca le dan a la manzana. El tiro siempre falla. O le pegan en la frente, o en el ojo. El dolor es horrible. Es como un rayo en la cabeza en medio de la oscuridad. **(Pausa. La niña comienza a llorar)** Se te aflojan las piernas como un potrillita que intenta caminar. Parecen algodón las piernas. ¡PLUM! **(Ambos se toman la nuca, como si alguien les pegara muy fuerte... Ella se quita el pañuelo de su boca y se seca las lágrimas y el sudor de sus axilas)**

Niña: ¡Estúpido! Casi me muero del susto.

Teo: Te dije. Cualquiera se asusta con una, por más que sea de juguete o de verdad.

Niña: Está bien, pero quiero saber una cosa. Nada más...

**(Teo toma la bolsa)**

Teo: Rápido...

Niña: El que está en la bolsa me recuerda a...

Teo: Mirá corazón, te voy a explicar algo, y que te quede bien clarito. Esto no puede quedar acá, porque está adentro, en el interior de la casa. **(La niña le dala espalda y se tapa los oídos)** Nosotros tenemos que salir lo más rápido posible de este lugar, porque no es nada agradable estar acá con esto hediendo. **(Saca la mano de la bolsa)** Ahora nos imaginamos que esto comienza a tomar olores y colores, que no son nada lindos por cierto. Esa es la puerta, por donde uno sale y entra. De la puerta para allá es afuera. **(Se da vuelta y tiene la mano a dos centímetros de sus ojos. Muy lentamente se acurruca asustada debajo de la mesa)** Los dos sabemos que es esto.

¿Verdad? Y no nos gustaría que por arte de magia aparezca debajo de tu cama. ¿Verdad? Entonces, esto tiene que ir de la puerta para allá.

***Teo guarda la mano en la bolsa. Y se dirige a la puerta de salida.***

Niña: No quiero...

Teo: ¿Qué?

Niña: Que no quiero ir de la puerta para allá.

Teo: Está bien. Como quieras.

***Teo saca la mano nuevamente y la apoya arriba de la mesa. Sale cantando***

Teo: “No se caerá el puente. No se caerá. Y el lobo puto te comerá. El lobo puto te comerá.”

***La niña sale corriendo en dirección a Teo. Entra Teo nuevamente a buscar la mano. Entra la niña.***

Niña: Había una vez, no muy lejos de aquí ni muy lejos de ustedes, una persona que había cometido semejante crimen. Dicen que un día esta persona enloqueció y el demonio comenzó a manifestarse de manera constante entre nosotros. Es lo que dicen.

***(Apagón)***

## **Escena II**

***(Misma mesa y una silla que se le agrega al decorado. Entra el mismo hombre del principio. Se sienta y apoya sus brazos sobre la mesa. El estado del hombre es alterado. Suena un teléfono y entra el Hombre Feo. Mantienen la conversación pero sin teléfonos.***

Hombre: ¡Es para mí! ¡Yo atiendo! *(Pausa)* Hola.

Hombre feo: Hola troló.

Hombre: Sí, soy yo.

Hombre feo: Quiero el doble.

Hombre: Eso no era lo acordado.

Hombre feo: ¡El doble!

Hombre: ¡Le digo que eso no era lo acordado!

Hombre feo: Tranquilízate que vas a terminar eyaculando.

Hombre: Perdón, estoy nervioso. Es normal que esté en este estado, ¿no? Dígame dónde...

Hombre feo: Ya te vas a enterar del lugar...

Hombre: ¡Qué más quiere de mí!

Hombre feo: De usted no quiero nada. Es a su mujer que se la tengo jurada. Lo escucho alterado.

Hombre: ¡Es que usted me confunde, carajo!

Hombre feo: ¿Me está gritando?

Hombre: No señor no le grito, ya le dije que estoy un poco alterado, nada más.

Hombre feo: Usted no sabe con quién habla, soy el hombre feo, así me llaman y nadie me grita.

Hombre: ¿Por qué no se calma usted?

Hombre feo: ¡No me cambie de tema! Le pregunté por la plata.

Hombre: ¿La plata? A sí... no está toda, no tengo tanto, pero le prometo que lo prometido se cumplirá.

Hombre feo: ¿Cómo que no está toda? ¿Está mariconeando?

Hombre: No señor, no estoy mariconeando. Solo le pido tiempo, tiempo es lo que necesito.

***(Entra la mujer. Los tres personajes en escena)***

Mujer: ¿Quién es?

Hombre: Nadie.

Hombre feo: ¿Es su mujer?

Hombre: Sí es mi mujer. Por favor no le haga nada...

Hombre feo: ¿Tiene miedo?

Hombre: Claro que tengo miedo.

Hombre feo: Hola, hola. Me cortó... me cortó.

***El hombre feo sale lentamente de la escena.***

Mujer: No quiero otra de tus mentiras ¿Qué fue todo esto? ***(El está en shock)*** ¡Contestame carajo cuando te hablo! ***(Pausa)*** ¿En qué problema te metiste? Escuché todo, no me mientas.

Hombre: El año pasado entré a una casa de apuestas clandestinas. Conocí a un hombre muy amable. Me hizo entrar y ganar dinero muy fácilmente. Todo lo que apostaba, lo apostaba con plata de él porque yo no tenía, así sencillamente. Él me decía que si yo jugaba, me traería fortuna y buena vida. Yo le hacía caso. Su palabra era más fuerte que la mía. Su voz me obligaba hacerlo. Llegó un día que dije “¡BASTA-BASTA!”. Decidí terminarla. Terminarla de una vez por todas. Pero la vocecita volvía a llamarme y yo volvía a ir. No su voz, sino la mía, la interna. Era imposible parar. ¿Me explico? Creo que sí. A medida que iba apostando más y más me acercaba a él, a su vicio, a mi vicio. Algo me decía “dale, hazlo una vez más y ya está”. ¡Qué le hace una mancha más al tigre, nada, no le hace nada”! ***(Se toma el pecho. Está sufriendo un paro cardíaco debido a la desesperación con que cuenta su historia. Queda tendido en el piso unos segundos y se vuelve a parar rápidamente y continúa con su historia)***

Claro está que él no era el único que se encargaba del negocio. Ese hombre me presentó una mujer tan linda. Siempre lo estaba acompañando. Como en las películas cuando la puta... la prostituta, quise decir, acompaña al tipo que maneja la moneda. Era una apasionada amante del juego y de los hombres.

Mujer: ¿Y no la recuerdas?

Hombre: Hee... no. Una pena. Todo pasaba por manos de él y ella. Todos apostaban con su dinero. Pero yo jamás supe que era un negocio sucio. Te lo juro. Un día se me acerca él, y me dice que debía una suma importante de dinero. Yo no sabía que hacer, si matarme o seguir. Pero los deseos de seguir jugando se acumulaban, como te dije, deseos incontrolables mujer. Entonces decidí jugar nuevamente. Jugaba con terror, pero jugaba. Siempre pensando que algo malo me podía pasar. Y pasó. **(Pausa)** Ni en mis sueños podía pagar una suma tan importante de dinero. **(Pausa)** Entonces decidí vender una de las cosas que más quiero en el mundo. **(Pausa)**. A vos. Te vendí, así de simple. No te enojés mi amorcito, yo se lo que estas pensando. Creo que me fui un poco al carajo, ¿no?

*(A la mujer se le llenan los ojos de lágrimas los gestos de su rostro son notables. La escena se congela con un cambio de luces. Ella sale y entra con un revolver y le dispara. Vuelve a salir y entra nuevamente sin el arma)*

Mujer: ¿En qué estabas pensando, cuando tomaste esa decisión?

Hombre: En vos mi amor...

Mujer: ¡Ya se que en mí! Decime que esto es una broma. Que todo es mentira. Que es un gran cuentito y me lo estoy creyendo de a poquito. Que no apostaste nada, que no nos dejaste en bolas, que no conociste a ninguna mujer, y que ese tipo no existe.

Hombre: La última vez que lo vi, estaba moliendo a golpes a la señora que lo acompañaba. Me hizo entrar a una habitación y me obligó a ver como él se la violaba, mientras me decía “A tu mujer le va a pasar lo mismo que a ella sino pagás”. Me excité, te juro por dios que me excité. Enseguida agarró un arma y ¡PUM! Le voló la cabeza. Yo estaba paralizado, no sabía que hacer. Enseguida corrí a casa para contártelo todo, pero vos no estabas.

Dónde estabas, a ver...

**(Silencio)**

Mujer: ¿Te acostaste con ella?

Hombre: ¿Con quién?

Mujer: La mujer. ¡¿Si te la cogiste?!

Hombre: ¿Para que querés saberlo?

**(Endemoniada)**

Mujer: ¡Porque me entero de cosas que nunca en la puta vida me había enterado! Además me dijiste que era “UNA GRAN AMANTE DEL JUEGO Y DE LOS HOMBRES”, si bien recuerdo. Apostaste todo, lo perdiste todo. Volviste a jugar y lo perdiste nuevamente. **(Se sube lentamente a la mesa)** Conociste mujeres si mal no recuerdo. Viste como se violaban una de ellas y como la cagaban a balazos. Fuiste parte de un asesinato y una violación. Ojalá te esté buscando la policía y cuando te atrapen y confieses te metan en

una celda llena de violadores. Ellos gozando y vos gritando como un perro ciego porque seguramente te van a tapan los ojos y no vas a ver nada. Y cuando pase el tiempo te vas a dar cuenta que el tiempo no termina nunca en ese lugar. Y los días y los años se transformarán en siglos y hubieses preferido que te corten los huevos.

Hombre: ¡Auch!

Mujer: Ahora contestame lo que te pregunto. ¿Te la cogiste si o no?

**(Silencio)**

**(La mujer sale emperrada)**

Hombre: **(Asustado)** Mi amor. ¿Dónde vas? ¿Estás bien? ¿Querés un beso mi bizcochito?

**(Silencio)**

**(Entra la mujer con un revolver. Su aspecto es demoníaco.)**

Mujer: Con esto voy a sacarte ratas y gusanos del culo hasta que me respondas la pregunta.

Hombre: Pero... ¿qué te pasa? ¿Te volviste loca, mujer?

Mujer: ¡Callate! Ahora, enfermo mental. Me vas a contestar lo que te pregunto. ¿Te la cogiste? ¡Si o no!

**(La mujer grita de desesperación. Los ojos se le llenan de lágrimas)**

Mujer: ¡Dale largá!

Hombre: ¿Me estás hablando en serio? Te estás comportando de forma extraña.

*(Juego de luces. La mujer irónicamente le habla entre dientes. Sus caras son notables)*

Mujer: ¿Te parece que estoy hablando en serio?

Hombre: ¡No se! Supongo.

Mujer: Bueno... ¡entonces estoy hablando en serio!

Hombre: ¡Pero sos mi mujer! Nunca te había visto así.

Mujer: Era... *(Pausa)* Ahora, mi impotente hombrecito, respondeme o te vuelvo la cabeza.

**(Le apunta)**

Hombre: ¡Si! ¡Si!. Está bien, si. Por dios. Te juro...

Mujer: No jures estúpido. ¿Cuántas veces te acostaste con ella?

Hombre: No lo se. Dos o tres veces. A veces de forma continua. Qué importa.

Mujer: ¿¡Cuántas!?

Hombre: Muchas, muchas veces. Pero por favor sacame eso de mi cara.

**(La mujer da un paso atrás y apronta para disparar)**

Mujer: ¿Y te gustó?

Hombre: Él me obligaba a hacerlo. A jugar, acostarme con ella. Todo lo que el decía estaba bien para mí. Era un poder de convencimiento tan grande que tenía, que yo no podía hacer nada.

Mujer: ¿Y la mujer? ¿También tenía ese poder de convencimiento en la cotorra? Debiste de haber pensado con la cabeza de arriba y no con la de abajo mi querido.

**(Baja el caño)**

Hombre: No se, yo estaba ahí, ella estaba ahí. Nos fuimos conociendo, ya sabés. A veces yo tomaba mucho, y una cosa llevaba a la otra. Lo hacíamos a veces, no siempre. Por favor che, soy un ser humano. Tengo derecho a equivocarme en ciertas cosas.

Mujer: Pero no tenés ningún derecho en ser egoísta esposo mío. Me traicionaste, me mentiste. Y por sobre todas las cosas me humillaste a mí y a tus hijos.

Hombre: No. Yo jamás haría algo así.

**(La mujer le punta)**

Mujer: Bu

**La escena se congela. Entra la niña.**

Niña: Es como un proceso de desintoxicación. Es un fácil entrar. Lo difícil es salir, zafar. Algunos se sienten empachados de tanta... propaganda. Esa es la palabra, sí "PROPAGANDA". Otros no tanto. El estar limpio de tanto BLA-BLA-BLA-es lo importante. El veneno corre como el agua potable y va a parar a cada uno de nosotros. Nadie está a salvo.

**(Sale corriendo. Continúa la escena)**

Hombre: ¡Por favor no me mates!

Mujer: Ya no te creo ni una sola palabra. Ya no sos mi marido. Para mí no vales más que una rata.

Hombre: ¿Mi amor me das miedo?

Mujer: ¿Miedo? ¿Porque habrías de tener miedo esposo mío? ¿Por tener un arma en mis manos? Podría dejarla caer **(suelta el arma)** y me seguirás teniendo miedo igual.

Hombre: ¡¿Te volviste loca?!

Mujer: ¿Loca yo? ¿Estás pensando que yo estoy loca? ¿Loca de remate? ¿Por qué habría de estar loca yo? Una persona tan cuerda. Yo respiro y veo como los demás y hago mandado como los demás. Acá el único loco sos vos. **(Le mete los dedos en la boca y lo levanta hasta que el queda en puntas de pié)** Debería cortarte la lengua por la sencilla razón de ser un mentiroso. Lo fuiste siempre y tenés todas las intenciones de seguir siéndolo. **(Lo suelta bruscamente)**

Hombre: ¿No te parece que nos estamos comportando como tontos?

Mujer: **(Le mete el caño en los huevos)** ¡No! Por cuánto...por cuánto

Hombre: Fue un canje, fue canje.

Mujer: ¿Qué?

Hombre: Lo que escuchaste.

Mujer: ¿Me canjeaste? **(Irónica)** Así como quién no quiere la cosa nomás.

Mira vos. ¿Cómo una estampita de colección?

Hombre: Sí.

Mujer: ¿Sabés lo que sos?

Hombre: ¿Qué?

Mujer: ¡Un cagón! ¿Cuál fue el canje?

Hombre: Que vos pases una noche con él, como pago final de la deuda. En pocas palabras vos vas a tener que...bueno eso. Él me dijo si podía invitarte a cenar, vos y él, solos. Yo le dije que sí, que me parecía una buena idea que cenen juntos.

Mujer: Dame una buena razón por la cual vos crees que yo me voy a encamar con un tipo que no conozco.

Hombre: Yo pensé...

Mujer: ¿¡Mirá, vos pensaste!?

Hombre: Si pensé.

Mujer: ¿Qué pensaste?

Hombre: Pensé en vos mi amor. Mirame... mirate y mirá a nuestro alrededor. ¿No es linda la vida? ¿No es lindo perdonar? Por esta vez y ya. **Él se apoya sobre el vientre de ella y con sus brazos la mujer lo aprieta hasta asfixiarlo. Lo suelta bruscamente.**

Mujer: Uno perdona cuando siente verdaderamente que no lo lastimaron. **(él apenas puede hablar está un poco asfixiado)**

Hombre: Yo no quise...

Mujer: ¡Yo tampoco! ¿Me estás pidiendo que le entregue uno de mis tesoritos más preciados y compartidos con el único hombre, vos, a un tipo que ni siquiera conozco? ¿Solo para que se te resuelvan todos los problemas de tu vida? Sos un buen negociador. Pero no. No acepto. No me parece justo el trato. Yo voy entrego y salgo. ¿Y qué gano? Salgo con la pancita llena y violada por alguien que no conozco. Ya lo podés ir llamando y diciéndole que tu esposa no quiere coger con ningún desconocido.

Hombre: Te lo vas a tener que coger igual...

**(La mujer le apunta)**

Mujer: Ahorráme el trabajo. Hacílo bien.

*(La mujer le deja el arma sobre la mesa y sale. Las lágrimas cubren el rostro del hombre. Se mete el caño en la boca con mucho miedo. No se escucha ningún tiro)*

***(Entra la niña)***

Niña: No se cura de un día para el otro. Todo está acá. ***(Se toca la cabeza)***  
Control, esa es la palabra, control de uno mismo. La sarna con gusto no pica pero... bueno ya saben. Y más cuando se trata de un ser querido, un hijo por ejemplo, duele y mucho. Siempre hay un porqué para todas las cosas. Ese eslabón de la cadena que falta lo notás, se ve a simple vista, o no. Tendrías que haberte dado cuenta antes estúpido.

***Apagón)***

**Escena III**

***(Exterior. Solo está la mesa. Entra lentamente el Hombre feo a escena y aparecen flashes de luces de discoteca. Toda la conversación que tuvieron el Hombre feo y el Hombre se hace con mímica y muy acelerada. Entra la mujer y entre flash y luces los tres personajes parecen marionetas mientras reproducen el flash back de la escena dos)***

Hombre: Me cortó, me cortó.

***(Salen el hombre y la mujer)***

***(Entra la vieja colgando de un arnés del techo, pareciera una hamaca)***

Vieja: ***(Con ironía)*** No. Hablaba con dios.

Hombre: ¿Usted se comunica con...? ¿Usted me está tomando el pelo?

Vieja: Para nada... Mire, escuché su conversación y no es que sea metida.

Solo tenía curiosidad, lo noté un poco alterado. ¿Se siente bien?

Hombre: ¡Qué le importa!

Vieja: ¿Va a matar a alguien? ¿No es cierto? ¿Es usted un asesino a sueldo, no? Es un trabajo difícil me imagino. ¿A cuántos ha matado ya? Usted es un hombre malo...

Hombre: ***(Furioso saca un arma)*** ¡Por qué no se mira la cotorra y se fija si no tiene pichones! ¡Todavía no maté a nadie, pero creo que usted será la primera si no cierra la boca! Sí, estoy alterado y bastante.

***(Silencio)***

Vieja: No es que sea metida. No, no, no. Pero usted no tiene pinta de matar a alguien. Tiene aspecto de un hombre manso, tranquilo de esos que vagabundean por ahí. Si fuese asesino tendría un rostro más...

Hombre: ¡Más que!

Vieja: Lindo. Sí, eso. Una cara mas linda. Es decir: hay asesinos que son feos, pero ponen cara linda cuando hablan. Para despistar a la persona que va a matar. Si usted, hubiese puesto cara linda, y una vos más aterradora, yo le hubiese creído. Escuché como le habló a ese hombre. Apuesto que ni se asustó el pobre diablo.

Hombre: ¿Y usted cómo lo sabe, si no lo estaba escuchando?

Vieja: Yo se mucho mi querido. Ya tengo mis años

Hombre: **(El hombre feo ríe a carcajadas)** Años tiene, y muchos. En esto, no creo. Voy a decirle algo: no trabajo en ningún circo, no estoy vestido así para entretener a los estúpidos niños y no soy ningún payasito. Mire, hoy le voy a perdonar la vida solo porque en un par de horas voy a ser rico sabe, rico.

Vieja: ¿Y esas son razones para perdonarme la vida? La gente rica no es feliz. Siempre termina mal. Usted debería hacer mi trabajo que es mucho más simple.

Hombre: ¿Cuál es su trabajo?

Vieja: Yo no hago lo que hace todo el mundo. Solo espero que se me cruce el primer diablo y caiga muerto o moribundo y me lo llevo. Mi trabajo es esperar. Solo eso.

**(El hombre está un poco confundido por las palabras de la vieja)**

Hombre: No voy a perder mi tiempo con usted. Le doy dos opciones, o se va o la mato.

**(La Vieja ríe sarcásticamente)**

Hombre: ¿Se puede saber qué le causa tanta gracia?

Vieja: Usted. Ya le dije, no tiene pinta de ser asesino. No tiene ese nervio interno que lo mueve por dentro para cometer un crimen. Es como tener hambre, es una necesidad y usted no la tiene. ¿Qué tan cerca estuvo de la muerte? **(El hombre duda)**

No tiene idea de lo que es la muerte. ¿Verdad? Morimos todos. Usted algún día se va a morir y yo tal vez. Morir es un reposo, sabía.

Hombre: ¿Qué dice?

Vieja: Usted me tiene miedo. Desde cierta distancia puedo oler su miedo.

Hombre feo: Pero... ¿de que está hablando? Y ¿quién piensa usted que soy yo? ¿Me confunde con otro? Seguramente le pasó algo en el pasado y se quiere desquitar conmigo. Yo no la conozco, nunca la vi. Y usted tampoco me conoce. No le creo nada. Lo único que hace es balbucear y confundirme con sus divagues. Usted está loca. Huela bien, porque seguramente el aire que respira no es el mío, sino el suyo propio. Y no le tengo miedo.

Vieja: ¿Usted cree que balbuceo? ¿Que divago? Pero no balbuceo no divago, le juro que no lo hago. A esta hora todos están roncando y tienen sus ojos

cerrados como los de un bebé. Salvo los asesinos, salvo las víctimas.  
Créame, usted no encaja en ninguno de esos rubros. Entonces me pregunto yo: si es asesino, ¿por qué no lo hizo desde un principio?

Hombre feo: ¿Hacer que?

Vieja: Volarme la cabeza. Apretar el gatillo. Déjeme decirle algo. Usted no es un asesino porque no está enfermo. Y los asesinos están enfermos, y los enfermos son buenos y vanidosos y no tratan mal a la gente. Así que usted no está enfermo ni es asesino. Y tampoco es bueno. Creo que fui clara. ¿No? A los tontos hay que explicarles todo dos veces. Y los tontos tienen miedo. Y tener miedo es una estupidez

Hombre: ¿Me está llamando tonto?

Vieja: No. Solo le explico las cosas dos veces. Creo que usted jamás tocó un muerto.

Hombre: Claro que sí.

Vieja: ¿A qué sabe?

Hombre: ¿Perdón?

Vieja: ¿Qué sabor tiene?

Hombre: Oiga, creo que usted se está confundiendo. ¿Qué bichito se le metió en la cabeza?...

Vieja: Yo no comencé a darle charla

Hombre: ¡Claro que sí!

Vieja: ¿Por qué no piensa un poquito? Usted habló primero. ¿Recuerda? “Me cortó, me cortó”. Y guarde el arma que se va a terminar pegando un tiro en las bolas. Bueno, usted va a ser rico y se puede comprar unas nuevas.

***(Silencio. La vieja hace sonar un patito de goma que tiene en su bolsillo)***

Vieja: ¿Cómo lo va a matar? ¿A sangre fría? Así nomás o...

Hombre feo: ¿Tanta importancia tiene la manera de morir?

Vieja: Claro que sí. Uno puede morir atropellado, baleado, calcinado, o de diferentes maneras. ¿O porque no comido por otro? Yo a usted le tengo unas ganas bárbaras.

Hombre: ¿De que?

Vieja: De comerlo.

Hombre feo: ***(Ríe a carcajadas)*** ¡Que vieja tan pícaro! Me hace reír. A esta edad todas ustedes son iguales. Me recuerda a mi abuela, parece un puchero pútrido a punto de tirar a la basura. ¡Mire vieja flujuda, si usted sigue con sus pensamientos morbosos, me la voy a terminar comiéndola yo a usted!

Vieja: ¿A, se da cuenta, como es usted el que quiere...?

Hombre: ¿Qué quiero que?

Vieja: Comerme. Las personas nos comemos unas a las otras. ¿Que hay de malo? Uno tiene que sentirse libre de hacer lo que quiera. Cuando le digo de

hacer lo que quiera, me refiero siempre hacerlo dentro de las reglas. Apuesto que usted prefiere que lo salen vivo a que se lo coman muerto...

Hombre feo: **(Enfurecido. Haciendo arcadas)** ¡Basta! Se lo advertí. ¡No aguanto sus pensamientos morbosos que me tienen al borde del vómito! Nunca maté una vieja, pero creo que matarla a usted sería un placer. ¿Usted cree que puede asustarme con sus ideas locas de la vida y la muerte? Déjeme decirle: que no me asusta para nada. ¡Ni sus palabras, ni su cara blanca de muerta viviente, ni su mejillas rosadas que le cuelgan hasta las asquerosas y puntiagudas tetas! ¡Pues déjeme decirle que no! En este lugar tan vacío puedo hacerle cualquier cosa. ¿Quién se cree que es usted? Y a ¿quién cree que le dirige la palabra? No es más que una pobre anciana, viuda seguramente que se hace la película pensando en hombres más jóvenes que usted para babearse en su cama e imaginarse que todos los hombres que pasan por su delirante cabeza la manosean y la refriegan uno por uno. ¡Me da asco! ¡Usted me da asco! Le daré las dos opciones nuevamente, o se va o le incrusto una balacera en el ojo.

Vieja: Cuide sus palabras. Cualquiera puede ser la última.

**(La vieja hace sonar el patito)**

Hombre: ¡Y deje de hacer ese estúpido ruido!

**(Le arrebató el patito de sus manos)**

**(El hombre furioso está apuntándole con el arma a la Vieja. De repente entran Teo y la niña con la bolsa... El hombre feo los ve y guarda el arma.)**

Vieja: Hay un fuerte olor a gente. *(Pausa)* Pero a gente muerta. Yo lo siento. ¿Usted no?

**(La vieja se sube a la hamaca y se eleva con el arnés)**

Hombre: ¡Niño!

**(Los jóvenes se detienen. Teo mira a su alrededor)**

Teo: Yo no veo a ningún niño.

Hombre feo: ¿No te enseñaron a respetar a los mayores?

Teo: Sí. Y bastante bien

Hombre feo: Te estoy hablando. Respetame.

Teo: ¿Qué quiere?

Hombre: Que tiene esa bolsa

Teo: Nada

Hombre feo: Como, “nada”. Yo vi un bulto. Nadie se pasea a mitad de la tarde con una bolsa. La basura se tira y se recoge temprano. ¿Y por que la niña tiene sangre en su pierna?

Teo: Que le importa

Niña: Estoy menstruando

Hombre feo: ¿Qué?

Niña: Te dije que se darían cuenta

Teo: Bueno, Entonces mire con sus propios ojos. Y sacará conclusiones.

**(Pausa)**. A la bolsa me refiero, no a la niña.

Hombre feo: No me tomes el pelo pendejo. Yo soy un hombre muy peligroso y te puedo hacer mucho daño.

Vieja: **(Desde arriba)** No le creas.

Hombre: Usted no abra más la boca. Ya la escuché bastante.

Teo: **(A la niña)** Pero ella no abrió la boca. ¿Usted, peligroso? Ja, no me haga reír. No tiene cara de “SE BUSCA”. ¿A quién engaña? ¿Me dice que es un hombre peligroso y que puede hacerme daño? ¡Por favor! Lo primero que le preguntaría si me lo cruzo por la calle, sería... ¿de que planeta viene? Es más diría que tiene un exceso de fealdad...

**(El hombre se va sensibilizando. Comienza a llorar)**

Teo: Puedo apostar, que la primera persona que llegue a este lugar y lo vea, retrocederá espantado de lo repugnante que es usted.

Vieja: Yo en realidad no sentí esa repugnancia. En mí, la repugnancia se transformó en un estado etílico, y comencé a verlo muy cariñosamente.

Hombre: Basta.

Teo: Con todo respeto. Déjeme decirle que usted, a una cierta distancia no es feo. Pero de cerca, es absolutamente la imagen de un tipo salido de una pesadilla. Solo le falta gritar.

Niña: Basta Teo. Seguramente no tiene mamá.

Teo: Parece que lo armaron por partes.

Niña: Con los restos del cuerpo de la bolsa.

**(Todos quedan mirando fijamente a la niña. Ella se da cuenta de lo que dijo)**

Niña: Con restos de bolsa...

Teo: ¡Basta! **(Pausa)** ¡Vamos!

Hombre feo: De acá no se va nadie.

**(Saca el arma)**

Hombre feo: ¿Podés repetir lo que dijiste?... Lo admito, soy feo. ¡Pero no estúpido!

**(El hombre se acerca al bote de basura. Abre la bolsa y mira lo que hay dentro. Queda paralizado)**

Hombre: ¿Cómo lograron desmembrar?

**Al público. Teo y la niña imitan a dos reporteros gráficos**

Teo: Simple. Primero el cuchillo para que salga toda la sangre o por lo menos casi toda. Si no el hígado revienta, vio. No sería bueno tener una piscina con sangre en su casa. Y luego sigue la sierra. Se amputa por el fémur o el tobillo como sea más práctico. Luego los hombros.

Niña: Todo depende. El antebrazo se puede partir con la mano, ya que tiene poca carne...y listo.

*(El hombre comienza a hacer arcadas de espaldas al público. Suelta el arma. Todos ven que el hombre está distraído y Teo recoge el arma la esconde en su pantalón)*

Hombre feo: ¿Quiénes son ustedes? ¿Quién los mandó?

Hombre: ¡Contesten! Si nadie habla, mato a la niña.

*(Toma a la niña del cuello. La situación es muy tensa)*

Teo: Oiga, ella no tiene nada que ver en esto. ¿Por qué no la deja ir?

***(La niña forcejea)***

Niña: Suélteme...

Hombre feo: Ustedes dos son los cabecillas de una red terrorista. ¿No?

*(Los jóvenes se miran extrañados)*

Teo

Mire. A nosotros nos mandaron a hacer un trabajo. No pertenecemos a ninguna red terrorista.

***(El hombre está muy confundido y comienza a delirar)***

Hombre feo: Hombre.

Todos ustedes son unos morbosos. ***(Comienza a buscar el arma)*** ¿Dónde esta?

Teo

***(Saca un arma de su pantalón)***

Buscaba esto. Suelte a la niña.

Hombre feo: ***(La toma bruscamente a la niña del cuello)*** Dame eso o te juro...

Teo: Usted no es un asesino.

Hombre feo: ¡Cómo que no soy un asesino! Si que lo soy. Llevo un arma. ¿No? El trajecito no es el apropiado para esta situación pero las apariencias engañan, ¿sabían?

Teo: No.

Hombre feo: ¡Bueno, esas son pruebas suficientes para saber que soy asesino! Ustedes los jóvenes creen tener un arma en las manos y ya son dueños del mundo. Y vos sos uno de esos jóvenes, y en este momento tenés un arma en las manos, y no sabés usarla.

Niña: Sí que sabe. Mamá se lo enseñó.

Teo: Mátela.

Hombre: ¿¡Qué?!

Teo: Por bocona. Mátela

***(Amenazando)***

Hombre feo: ¡Juro por Dios que la mato! Le rompo el cuello he.

Teo: Hágalo. Ya le dije no me importa.

*(El Hombre aprieta con fuerza a la niña y la suelta)*

Hombre feo: ¡Estoy hablando en serio!

Teo: ¡Yo también!

*(Teo le apunta, el hombre trata de cubrirse)*

Hombre feo: ¿Qué estas haciendo?

Teo: ¿Vio la película del tipo que tiene mucha puntería y le apunta a otro que tiene una manzana en la cabeza?

Hombre feo: ¿La de la canastita? *(Pausa)*

Teo: No la otra. Nunca le dan a la manzana. La bala se incrusta en la cabeza o en un ojo. En su caso tengo la cabeza de ella y la suya. Y no se cual es la manzana.

Hombre feo: No seas estúpido, no estas en una película. Esperá. ¡La vas a matar a ella! ¿Te volviste loco? ¡Por favor te lo ruego! Nos vas a matar a los dos. Yo la suelto y vos me das el arma al mismo tiempo. Es un trato. *(Pausa)* Te lo prometo.

Teo: No le creo,

Hombre: ¿Cuándo no cumplí una promesa?

Teo: Yo no lo conozco.

Hombre: *(Bastante aterrado)* Está bien. Entonces yo la suelto primero, y vos me das la pistola.

Teo: Me parece justo

*En este momento la escena se congela menos el Hombre feo. Suena una música Rusa y el baila por toda la sala. Al terminar la música el queda en el mismo lugar en que estaba.*

Hombre feo: ¿Alguien vio la película del hombre que tiene mucha puntería y hay otro con una manzanita en la cabeza?

¿No? ¿Nadie? Yo tampoco, me la contaron. Solo sé, que la bala se le clava en culo al otro. Nunca le dan a la manzana.

*(Le apunta y dispara. De la pistola solo sale agua. El hombre no puede creer lo que le sucede. Apunta nuevamente y sigue saliendo agua. Lo mira a Teo que está sonriendo irónicamente. Teo saca el arma verdadera, le apunta y dispara. El impacto de la bala en el pecho del hombre es impresionante. Cae desplomado.*

Niña: *(Al público)* Un día esta persona, después de haber cometido semejante acto sangriento, se suicida. Su cuerpo se conserva, quien sabe, en que estado, en el mismo lugar en que se mató. Una anciana comentó que el único testigo de lo ocurrido son las cientos de almas que la visitan por las noches. Nadie hasta el día de hoy habla de lo ocurrido. *(Sale)*

Vieja: Le dije que mi trabajo era esperar. Esperar a que caiga un pobre diablo como usted. *(La vieja baja del techo nuevamente en su hamaca y se lleva el cuerpo. Se frena y se dirige al público)*

¿Alguien vio esa película, donde hay un hombre con mucha puntería y le apunta a otro que tiene una manzana en la cabeza? *(Pausa.)* Yo si...un millón de veces.

***Apagón. Entra lentamente la mujer con un piano de fondo. Su vestido está cubierto de sangre y su cara también. Pone un mantel sobre la mesa y un florero***

Mujer: Un día como hoy, asesiné a mi marido, acto que me impactó en carne viva. Ahorrarme el trabajo. Sí. Ahorrarme el trabajo fueron mis últimas palabras, mientras le dejaba el revolver sobre la mesa. Yo salía muy tranquila de la habitación. Él estaba duro. Quietito, como una mulita, cuando le meten el dedo en el culo. Tenía que hacer algo al respecto. Yo creí que iba a ser simple, un tiro en la sien y ya está. ¡Pero no! *(Pausa)*. No podía quedarme de brazos cruzados. Lo pensé muy bien, varias veces. Me dije. ¿Por qué no lo haces de una vez y ya está? No era tan simple, como matar una cucaracha. Nunca creí que se me pasaría por la cabeza, llegar hacer algo así, tan... horrendo. Por un momento sentí mucha lástima por él... bueno un poco... está bien, nada. *(Pausa)*. Yo esperé el famoso sonido, pero no lo escuché. Qué raro. ¿No? Entonces esperé, y recordé. ¿El revolver estaba cargado? ¡Mierda me dije! Estaba decidida a hacerlo. Pero quería hacerlo bien. *(Pausa)* Entonces fue ahí, cuando el salió, y ¡CLICK! Ni siquiera lo pensé. Lo hice tan rápido que no logró pestañar. Algunos dicen: “está loca” o ¿”será para tanto”? ¡Sí, es para tanto! El me enfermó. Después lo desnudé, y cuando dejó de gemir lo suficiente lo corté en pedacitos, así de simple. En ese momento entra Teo y la nena. ***Entran Teo y la niña y miran al público boquiabierto.*** Me ven cometiendo semejante acto sangriento. No tuve mas remedio. Se lo dije todo, a Teo. Ella no pudo soportarlo, ni siquiera pudo ver. ***Le saca el arma al hombre que yace muerto en el suelo y se la da a la niña.*** El, muy tranquilo me dijo que me iba a apoyar en la decisión que había tomado. Yo creí que le afectaría. Pues si, le afectó y bastante. Él nunca fue el mismo. Después de ver como su madre mutilaba un cuerpo, y luego de matar al tipo que esperaba el dinero de su padre, era imposible que fuera el mismo. Si bien mi difunto marido, me entregó una foto y el lugar de encuentro con esta persona para hacer la entrega del dinero, decidí mandar a Teo hacer el trabajo. ¡El doble trabajo! En realidad me pongo a pensar... y no se por qué lo hice. Algo muy dentro mío me decía que lo haga. La ira incontrolable, supongo. En este momento estoy arrepentida. No por lo que le hice a él, sino por lo que me hice a mi misma. Luego terminé, me lavé las manitos, puse el caño en mi cabeza ***La mujer, Teo y la niña se apuntan para suicidarse. La mujer los mata primero y luego se dispara ella...*** y disparé. Tenía que contar lo que pasó. Era mi deber. ¿Fue real? No lo se. Quizá si pudiera

enhebrar todo como un largo collar. Estoy bañada en sangre y no sería bueno que me vieran así.

*(La mujer sale muy lentamente. Detrás de ella cruza la vieja arrastrando el cuerpo del hombre siguiendo la dirección en donde salió la mujer. También la siguen Teo y la niña con la bolsa que estaban cargando también en la misma dirección. La vieja frena de golpe, mira el público y apunta con su dedo índice al público)*

Vieja: ¿Alguien vio esa película, donde hay un hombre con mucha puntería y le apunta a otro que tiene una manzana en la cabeza? **(Pausa.)** Yo sí... un millón de veces.

***Apagón. Se encienden las luces a pocos segundos y detrás de la mesa están: Teo, la niña y la mujer. Hacen lo mismo que al principio. Miran el público y sonríen, repiten la última palabra y ríen. Entra el Hombre***

Hombre: ¡Oigan ustedes! Sí ustedes. ¿Qué se supone que están haciendo? ¿Reír? Déjenme decirles que no provocan la más sutil risa. Solo vergüenza. Ahora ustedes, ustedes no... ***Al girar la mujer le está apuntando con el arma.***

Hombre: ***en tono de burla...*** ¡BUU!

***LA MUJER LE DISPARA***

***...APAGÓN FINAL...***